

El reformismo social republicano en el pensamiento de Ricardo Macías Picavea

*Laura Serrano Blanco
Universidad de Valladolid*

1. *Presentación*

«Quisiéramos reformar mucho, porque muchos desórdenes e injusticias hay que reformar».¹

Con esta pretensión reformista sale a la luz en Valladolid el primer número de *La Libertad*, diario fundado por tres de los miembros más destacados del partido republicano progresista de Valladolid, José Muro López-Salgado —líder de la agrupación—, Miguel Marcos Lorenzo y Ricardo Macías Picavea. *La Libertad* nace como portavoz del programa político de este partido, pero al mismo tiempo quiere ser un instrumento de transformación social que enlaza con el reformismo inherente a esta corriente del republicanismo.

La participación política de Macías Picavea en las filas del republicanismo progresista y su labor en este periódico, del que es director desde 1884 hasta su muerte en 1899, son una manifestación evidente de la conexión que existe entre el pensamiento social de este intelectual y la corriente del reformismo social republicano. De hecho se puede afirmar que la génesis de la preocupación renovadora y regeneradora de Macías Picavea nace de esta vinculación.

Uno de los rasgos que caracteriza al republicanismo decimonónico español es, precisamente, este anhelo reformista, el deseo de promover un cambio profundo en las estructuras sociales y en el sistema político nacional. Dentro de la diversidad de tendencias que existen en esta opción política hay que señalar que los fundamentos del reformismo se vinculan claramente con la tendencia más moderada del liberalismo republicano². Una corriente que se gesta bajo la influencia del krausopositivismo y del institucionismo, que se consolida durante el Sexenio y que aglutina a destacados inte-

¹ *La Libertad, Diario de intereses morales y materiales*, 11-febrero-1881 (nº 1).

² Véase TOWNSON, Nigel, *El republicanismo en España, 1830-1977*, Madrid, Alianza, 1996.

lectuales del mundo científico y universitario español del último tercio del siglo XIX; *los demócratas de cátedra*³ son sus más insignes representantes.

En el plano de las agrupaciones políticas cabe citar, dentro de esta tendencia al Partido Reformista de Melquiades Álvarez, al Partido Republicano Progresista y al Partido Centrista de Nicolás Salmerón que distan mucho de las opciones más radicales y revolucionarias de los republicanos federalistas.

Con este estudio se pretende poner de manifiesto la íntima vinculación que existe entre algunos puntos del pensamiento regeneracionista de Ricardo Macías Picavea y esta corriente del republicanismo progresista. Tanto la vida como la producción intelectual del escritor *castellano* reflejan los nexos de unión existentes entre su temprana preocupación por España y su firme convicción de la necesaria regeneración del país, con la doctrina y los fundamentos del reformismo social republicano. Es preciso señalar, sin embargo, que el peso de esta corriente va disminuyendo en este autor a medida que pasan los años. En el pensamiento socio-político de Macías Picavea se percibe una clara evolución, así, en su juventud defiende la democracia como único instrumento válido capaz de propiciar la transformación social del país, pero al cabo de los años abandona estas convicciones y aboga por una solución política bastante autoritaria para *sacar al país de la decadencia*.

En este sentido es preciso señalar que su programa regeneracionista, tal y como lo formula en *El Problema Nacional* a la altura de 1899, se distancia notablemente de las preocupaciones y de los anhelos republicanos que caracterizaron su quehacer durante buena parte de su vida; pese a ello es innegable que la temprana preocupación de Macías Picavea⁴ por la realidad y sus propuestas para iniciar una reforma social y política a escala nacional brotan de la influencia en él del republicanismo de cátedra. No en vano Laín Entralgo considera que los primeros regeneracionistas son, ante todo, *renovadores de la conciencia civil de España*⁵, esto es de los modos y de los presupuestos morales sobre los que se sostiene la convivencia en la sociedad, tanto en un plano político como social, y en este punto coinciden con los presupuestos del reformismo republicano moderado.

Desborda el objetivo de esta reflexión señalar cuáles son las claves que permiten entender la evolución del pensamiento de Macías Picavea, baste apuntar que la propia evolución política del país y la consolidación del sistema canovista en España son dos elementos definitorios en el desengaño político y en la pérdida de confianza en el pueblo que caracteriza a este intelectual en su madurez.

Con este trabajo queremos poner de manifiesto las raíces reformistas del pensamiento de *uno de los más insignes representantes del regeneracionismo español*⁶. Por

³ GOMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores, *Los reformadores de la España Contemporánea*, Madrid, CSIC, 1981.

⁴ Véase SERRANO BLANCO, Laura, «La preocupación por España antes del 98. El prerregeneracionismo de Macías Picavea» en *Los 98 Ibéricos y el Mar. Actas*, Tomo V, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98, pp. 301-317.

⁵ LAÍN ENTRALGO, Pedro, «Prólogo» en *La edad de plata de la cultura española (1898-1936)*, Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXXIX, vol. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

⁶ ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, tomo 5/I, «La crisis contemporánea, 1875-1936», Espasa Calpe, Madrid, 1989.

ello, en primer lugar se hace una breve aproximación a aquellos ámbitos de la vida de este escritor en los que se refleja influencia del reformismo social republicano, tanto durante su etapa de formación, como en el desarrollo de su actividad profesional. En un segundo momento se presentan las claves intelectuales e históricas de la consolidación de esta corriente de pensamiento que determinan la propia formación del pensamiento social de Macías Picavea y de su preocupación regeneradora. Por último se hace un recorrido por los puntos básicos del programa de reforma social que auspicia Macías Picavea.

2. Ricardo Macías Picavea ¿un reformista social?

Pese al giro autoritario que experimentan las propuestas reformistas de Macías Picavea, se puede afirmar que su preocupación social y su anhelo de reforma política nacen del republicanismo en el que milita desde su juventud y de su formación junto a los destacados catedráticos republicanos de la Universidad Central durante los años del Sexenio revolucionario. La etapa de formación universitaria y el paso por el ejército de este intelectual son definitorios para entender su pensamiento.

Ricardo Macías Picavea (Santoña⁷ 1846 / Valladolid 1899) es un intelectual y político que desarrolla su actividad profesional en el Valladolid de fines del siglo XIX. Este pensador manifiesta, desde muy temprano, una gran preocupación por la realidad nacional en todas sus dimensiones que se gesta en su etapa de formación y que se refleja en el espíritu reformista de su obra y en su propia vida. A continuación se presentan las diferentes facetas de la vida de este personaje en las que es evidente la influencia del reformismo social republicano, prestando especial atención a su etapa de estudiante universitario.

En el otoño de 1863 la familia Macías Picavea se traslada a Valladolid, procedente de León; aquí inicia Ricardo sus estudios universitarios de Filosofía y Letras en 1863/64 y dos años más tarde comienza la carrera de Derecho⁸. Al cabo de dos cursos abandona los estudios jurídicos para dedicarse plenamente a las Letras; aunque en las aulas de esta Facultad entabla amistad con destacadas personalidades de la vida local que influirán decisivamente en él, tal es el caso del insigne civilista Felipe Sánchez Román y de José Muro López-Salgado junto a quien le veremos en su labor docente, política y periodística.

⁷ Durante mucho tiempo se considerado como fecha de nacimiento de Ricardo Macías Picavea el año de 1847, gracias a las últimas investigaciones históricas sobre su vida, se ha podido encontrar junto a la documentación de su expediente académico en la Universidad Central de Madrid una copia de su partida de nacimiento que certifica que el escritor regeneracionista nace el 17 de junio 1846. Véase HERMIDA de BLAS, Fernando, *Ricardo Macías Picavea y el problema del regeneracionismo español*, Madrid, Micropublicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 1996. Así como SERRANO BLANCO, Laura, *El pensamiento social de Ricardo Macías Picavea*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1999.

⁸ Véase *Libro de Matriculas en Derecho Civil y Canónico* (libro 2405) y *Libro de Matriculas de la Facultad de Derecho desde 1866* (libro 2404), Archivo Histórico Universitario de Valladolid.

En 1867 alcanza el grado de bachiller⁹ y es destinado a Madrid para cumplir el servicio militar, por este motivo estudia el segundo y tercer ciclos de su carrera en la Universidad Central donde toma contacto con los *demócratas de cátedra* y se adhiere a la doctrina de Krause; aunque es muy probable que las primeras nociones de krausismo que tiene Ricardo Macías las adquiere en la Universidad Literaria de Valladolid¹⁰, antes de conocer el magisterio de Sanz del Río en la Central.

Desde septiembre¹¹ de 1867 se encuentra en Madrid, donde se incorpora a las filas de un ejército caracterizado por su talante liberal-progresista y que se halla en un momento de especial agitación previo al estallido revolucionario de septiembre del 1868. El intelectual *castellano* entra en contacto con los promotores del movimiento septembrino, de hecho, en estos años trabaja a las órdenes del general Prim¹². Esta experiencia en el ejército condiciona sus ideas políticas y consolida en él un fuerte espíritu crítico contra la monarquía y contra las estructuras del poder.

En la capital del Reino continúa sus estudios de Letras, hasta licenciarse en 1873, y en 1876 finaliza el doctorado¹³. Durante estos años en la Universidad Central, Macías Picavea se relaciona con el núcleo de profesores demócrata-krausistas, caracterizados por su republicanismo y por su crítica actitud ante la política. Muchos de los biógrafos de Macías Picavea aseguran que es alumno de Sanz del Río¹⁴, de hecho, parece cierto que es discípulo de algunos de los miembros más destacados de este grupo¹⁵ como Nicolás Salmerón o Francisco de Paula Canalejas; desde luego es innegable que, en esta época, conoce a Francisco Giner de los Ríos, a Emilio Castelar y a Gumersindo Azcárate.

Su estancia en Madrid en torno a los dos focos fundamentales de la oposición al régimen isabelino, la Universidad y el ejército en vísperas del movimiento revolucionario de 1868, marca definitivamente su pensamiento y su tendencia política, que se ins-

⁹ Así consta en su *Expediente académico como bachiller en Letras*, legajo 514, nº 594. A.H.U.

¹⁰ Gómez Molleda considera que este personaje conoce el krausismo en la Universidad Literaria de Valladolid por influencia del magisterio de F. Paula Canalejas, GÓMEZ MOLLEDA, M.ª Dolores, *Los Reformadores...* op. cit. p. 300. Nosotros hemos podido comprobar que Paula Canalejas regresa a Madrid antes de que Macías Picavea ingrese en la Universidad Literaria, véase *Libro de Personal facultativo de la Universidad de Valladolid (Francisco de Paula Canalejas)*, A. H. U., libro 2270, p. 4. Pese a ello es muy probable que el escritor de Campos conociese la doctrina de Krause en esta Universidad, aunque no directamente de la mano del citado profesor.

¹¹ *Boletín Oficial de la Provincia*, 21 agosto de 1867, nº 4406. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (Documentación Municipal).

¹² ALONSO CORTÉS, Narciso, «Macías Picavea en *Viejo y Nuevo. Artículos Varios*, Valladolid, Librería Vda. Montero p. 8, señala que Macías Picavea colabora, hacia 1869, en la reforma de la Biblioteca del Ministerio de Guerra que dirige el general Prim.

¹³ Expediente Académico de Ricardo Macías Picavea Archivo Histórico Nacional, Sección Universidades, legajo 6648, expediente 7.

¹⁴ ALONSO CORTÉS, Narciso, *Viejo y...* Op. cit., p. 7, afirma que Macías Picavea fue «alumno predilecto de Sanz del Río, y por ello afecto a la filosofía de Krause». Otros autores que han estudiado su vida, como Fermín Solana o José Luis Abellán también lo refieren.

¹⁵ GONZÁLEZ GALLEGO, Isidoro, «Ricardo Macías Picavea» en VV.AA. *Semblanzas Biográficas*. Tomo III, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1984, p. 314.

cribe dentro del liberalismo pero en torno al republicanismo demócrata y a la preocupación reformista inherente al mismo.

Desde 1874 ejerce como catedrático de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de Tortosa (Tarragona), durante algunos años compagina su labor docente con sus últimos estudios, en 1877 ya se encuentra en Valladolid¹⁶; pero hasta 1878 no obtiene su plaza en el Instituto Provincial de la ciudad, tras la supresión del centro de Tortosa.

En la ciudad del Pisuerga, Ricardo Macías Picavea desarrolla un intensa actividad profesional e intelectual, siempre desde estos presupuestos reformistas de carácter republicano-burgués que le revelan como un precursor, dado que proclama la necesidad de introducir reformas en la realidad nacional mucho antes de que la crisis de 1898 generalice la noción de la decadencia y se empiecen a alzar las voces regeneracionistas.

Desde el Instituto Provincial de Valladolid, Macías Picavea pone en práctica estas inquietudes, tanto en su labor docente en la que se guía por los fundamentos del pensamiento institucionista, como en los diversos compromisos a los que le lleva su cargo de catedrático por este motivo entra a formar parte del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad que se abre en la ciudad en 1884, y participa en la Comisión Provincial de Reformas Sociales de Valladolid entre 1884 y 1885.

Por lo que respecta a su preocupación pedagógica hay que señalar que Macías Picavea colabora en dos proyectos para la reforma de la Instrucción Pública en España, en 1882 lo hace a instancias del marqués de Sardoal, razón por la cual escribe sus *Apuntes y Estudios para la Instrucción Pública en España y su Reforma*, obra en la que manifiesta la enorme importancia que para él tiene la educación como un instrumento privilegiado para lograr la reforma social que anhela, en este sentido al referirse a la enseñanza escribe:

«¡Qué hermosa, cuán poderosísima palanca para ser empleada en la trasformación de la vida entera de nuestra patria!»¹⁷.

En 1884 participa, de nuevo en una reforma educativa, esta vez a instancias de Alejandro de Groizard¹⁸. Macías Picavea manifiesta en numerosas ocasiones que la docencia es el medio más eficaz en la promoción del cambio social. En un sentido muy institucionista entiende que es preciso alentar, por medio de la educación, una renovación profunda en los hombres que contribuya a transformar las bases morales y culturales de la sociedad que permita modificar, en un segundo estadio, las estructuras políticas del país. Más adelante veremos los presupuestos ideológicos del reformismo social en la que se inscribe Macías Picavea, pero hay que tener en cuenta que esta corriente estable-

¹⁶ A finales de 1877 contrae matrimonio en la capital castellana con Romana Sanz Alcobilla, natural de Valladolid (18-XI-1854/9-VIII-1903). La fecha de matrimonio del escritor regeneracionista era desconocida hasta que, recientemente, se han expuesto algunos documentos del Archivo Familiar Macías Picavea.

¹⁷ MACÍAS PICAVERA, Ricardo, *Apuntes y Estudios para la Instrucción Pública en España y su reforma*, Valladolid, Gaviria, 1882, p. 127.

¹⁸ ALONSO CORTÉS, Narciso, «Macías Picavea», *Ateneo. Revista mensual del Ateneo*, nº 1, 1913, p. 39.

ce todo su plan de reformas a partir de un *cambio primero*, que consiste en la renovación de los individuos y de los valores que imperan en la sociedad.

Ricardo Macías Picavea, en calidad de catedrático, colabora con la Comisión Provincial de Reformas Sociales¹⁹, que inicia sus trabajos en Valladolid en 1884 para responder al programa establecido por la Comisión Nacional promovida por Gumersindo Azcárate y Segismundo Moret²⁰, cuyos objetivos son conocer las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y sus necesidades más acuciantes para dar una respuesta a las mismas desde los presupuestos armonicistas del krausismo. La participación del escritor regeneracionista en esta empresa es una muestra elocuente de su vinculación a este reformismo social.

En 1885 el Instituto Provincial le designa para formar parte del Consejo de Administración de la Caja²¹ de Ahorros y Monte de Piedad de Valladolid que se inaugura ese mismo año, a instancias de dos concejales del Ayuntamiento, Miguel Marcos Lorenzo y Andrés Barcenilla. Este proyecto tiene una clara finalidad social y educativa²², es concebido como una institución benéfica y moralizadora, creada para fomentar el ahorro entre las clases trabajadoras y para evitar la usura. El espíritu de la Caja conecta plenamente con algunas de las preocupaciones de Macías Picavea, sobre todo por lo que respecta a la difusión y renovación de una serie de valores morales y materiales en la sociedad española, como el ahorro o la previsión. En la memoria del primer año de funcionamiento de la Caja queda clara constancia de este objetivo pedagógico:

«Aún no se ha comprendido que el ahorro no tiene por principal objeto acumular capital, sino crear, o más bien mover un resorte poderosísimo para crear costumbres y desarrollar virtudes privadas y públicas»²³.

Todos los ámbitos de la vida de este autor reflejan su íntima convicción de la necesidad de promover un cambio profundo en las estructuras socio-políticas del país. En este sentido tiene especial relevancia su compromiso político con el Partido Repu-

¹⁹ Acerca de la Comisión Provincial de Reformas Sociales de Valladolid y con respecto a la participación de Ricardo Macías Picavea en ella, véase PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M.^a (Coord.), *La Comisión de Reformas Sociales y la condición obrera en Valladolid 1883-1903*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1985, pp. 18-24.

²⁰ Véase CALLE VELASCO, M.^a Dolores de la, *La Comisión de Reformas Sociales, 1883-1903. Política social y conflicto de intereses en la España de la Restauración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989.

²¹ Designación de Ricardo Macías Picavea para formar parte del Consejo de Administración, en representación del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Valladolid. *Expediente formado para el establecimiento de una Caja de Ahorros y Monte de Piedad*. A.R.Ch./ Documentación Municipal, Sección Secretaría General, legajo 32, expediente 3 (1). Macías Picavea permanece en el cargo desde la fundación de la Caja y al menos hasta 1890, como atestiguan las Memorias anuales del establecimiento.

²² La Caja de Ahorros quiso ser un «medio moralizador de costumbres» y un «manantial perenne de educación», según la primera Memoria de la Caja, Valladolid 1885. Biblioteca H^a de Santa Cruz, legajo 65, 1^a parte, n^o 3940.

²³ *Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valladolid, MEMORIA de las operaciones practicadas en dicho establecimiento en los meses de febrero a diciembre de 1886*, A.R.Ch./ Documentación Municipal, Sección Secretaría General, legajo 32, expediente 3/1, n^o 97.

blicano Progresista de José Muro que le lleva a colaborar, en 1881, en la fundación del diario portavoz de la agrupación, *La Libertad*, y a desempeñar un cargo de concejal en el Ayuntamiento durante los años de 1891 a 1894.

Hacia 1885 Macías Picavea se integra en el partido demócrata-progresista, junto a viejos conocidos como Eladio Quintero, Ángel M.^a Álvarez Taladriz, Ángel Bellogín, Miguel Marcos Lorenzo²⁴ y el propio José Muro. Esta agrupación tiene un peso fundamental dentro del Ayuntamiento²⁵ en los años centrales de la década de los noventa. Dentro de su programa, un objetivo fundamental es desarticular el caciquismo, para ello apuestan por la democratización de las estructuras de poder y demandan una mayor autonomía municipal; aunque, es preciso insistir en que los republicanos también se sirven del caciquismo para sostener su presencia política. Así mismo, manifiestan una importante preocupación por las cuestiones sociales, aunque siempre dentro de los márgenes del sistema socio-económico vigente y del liberalismo imperante.

Pero el republicanismo progresista es, ante todo, un movimiento de renovación social, que lucha por una transformación no sólo de la práctica política, sino y sobre todo de las bases sociales, morales y culturales de la España de finales del siglo XIX, sobre las que se sostiene dicha práctica. Esto explica la íntima vinculación de la mayoría de *los reformadores de la España contemporánea* con el republicanismo, ya sean institucionistas, regeneracionistas, noventayochistas, etc. Tal es el caso del propio Macías Picavea.

Sus convicciones republicanas le llevan a participar en la fundación de *La Libertad*²⁶, un diario que nace con un doble objetivo, por una parte es el portavoz del partido progresista de Muro, pero por otra quiere ser un instrumento de la transformación social que proclaman sus promotores. Para ello contribuye a la promoción de nuevos valores morales en la sociedad y propicia el desarrollo del espíritu crítico entre la ciudadanía. No en vano el subtítulo del periódico reza así: *Diario democrático de intereses morales y materiales*.

La Libertad sale a la luz el 11 de febrero de 1881, en conmemoración del VIII Aniversario de la proclamación de la I República en España. El interés que anima la publicación es instaurar la democracia en España y para ello sus fundadores consideran que no basta con hacer una crítica política al sistema canovista, o con propagar las bondades de la democracia, es necesario crear la bases que garanticen la estabilidad de la

²⁴ Ricardo Macías Picavea entre 1870/71 y 1874 reside en Valladolid —aunque sigue vinculado a la Universidad madrileña— durante estos años se mueve en torno a un grupo de intelectuales republicano-progresistas con quienes participa en diversas iniciativas culturales y junto a ellos asiste a las distintas tertulias de la ciudad en el Café Suizo, o en la rebotica de la farmacia de Ángel Bellogín. Véase VALLEJO GONZÁLEZ, Irene, «Ambiente Literario» en VV.AA: *Valladolid en el siglo XIX*, Valladolid, Ateneo, 1985, pp. 587-590. Junto a estos intelectuales le encontramos años más tarde en las filas del partido progresista.

²⁵ Véase CANO GARCÍA, Juan Antonio, «El discurso republicano en Valladolid 1881-1899», en *Culturas y Civilizaciones, Actas III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valladolid, Ed. informática, 1996.

²⁶ Sobre la publicación véase ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, *La prensa vallisoletana durante el siglo XIX, (1808-1874)*. Tomo II, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.

misma, es preciso una reforma social, moral y educativa del pueblo español que le capacite para asumir su propio gobierno. Para este grupo de pensadores republicanos la democracia sólo es posible en un Estado republicano, ya que consideran que la Monarquía es sinónimo de corrupción política, de incultura, de retraso económico, etc, entienden que sólo la República permite el cambio político y la reforma social.

La Libertad no nace como un negocio editorial, es concebida como una publicación *necesaria*; para sus fundadores es una responsabilidad promover desde el periódico la regeneración nacional. De hecho, el periódico tiene unos inicios muy difíciles por la falta de capital y por su escasa rentabilidad económica, hasta 1886 no logra una mínima estabilidad en este sentido²⁷. Lo importante no es el negocio que se pueda hacer con el periódico, sino el bien social que la publicación representa, José Muro, Macías Picavea y Marcos Lorenzo supeditaron la rentabilidad económica a la defensa de unas ideas, cuya importancia e urgencia justificaban tanto sacrificio económico.

Ricardo Macías Picavea se hace cargo de la dirección²⁸ del periódico en 1884, desde ese momento este aspecto reformista está mucho más presente en las páginas del diario. Porque su director crea a tal fin, una sección nueva que bajo el título de *Nuestros Principios*²⁹ es el medio de expresión cotidiano de su preocupación reformista y de su crítica política.

En 1891 el intelectual regeneracionista es elegido concejal del Ayuntamiento de Valladolid, durante los cuatro años que dura su mandato expresa su preocupación reformadora y su pensamiento político. La lucha contra los abusos del centralismo y la preocupación por las cuestiones sociales son los pilares básicos en torno a los que gira su actividad política en el Ayuntamiento.

En su labor como concejal cuestiona y critica las injerencias del poder central en las decisiones municipales, motivo por el cual protagoniza diversos altercados con la alcaldía, en este sentido, propone que se delimiten claramente las atribuciones específicas de la corporación para evitar intromisiones por parte del Gobernador Civil o del Ministro de la Gobernación³⁰ en cuestiones que deben ser competencia exclusiva del Ayuntamiento.

Macías Picavea manifiesta su preocupación social en las diversas propuestas que hace para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, pero en ellas queda reflejada su concepción de la previsión social como una necesidad de orden público. Así en 1892 solicita que se constituya una comisión para afrontar «la cuestión del pauperismo y de la clase obrera» y pide que participen en la misma diversas instituciones de la ciu-

²⁷ Véase ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso, *La prensa... Op. cit.*

²⁸ Así consta en el editorial de *La Libertad*, 2-octubre-1884 (nº 1083). Hemeroteca *El Norte de Castilla*.

²⁹ Uno de los pocos estudiosos de la figura de Macías Picavea que se ha acercado a su producción periodística es HERMIDA de BLAS, Fernando, *Ricardo Macías Picavea a través de su obra*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1997.

³⁰ A este respecto véanse *Libros de Actas del Ayuntamiento de Valladolid*, año 1891, sesión 2, julio. Año 1892, sesiones: 24 de marzo y 27 de abril. Año 1893, sesión 5 enero. Año 1894, sesión 17 enero. Archivo Municipal de Valladolid.

dad «por el interés que tienen en que se sostenga el orden público» ya que «la cuestión del pauperismo aumenta prodigiosamente»³¹. En esta misma línea propone diversas medidas para mejorar las condiciones de vida de la clase obrera, destaca su propuesta para la rebaja del impuesto de consumos sobre los productos de primera necesidad³².

Otras cuestiones que inquietan a Macías Picavea se reflejan también en su quehacer como concejal, en este sentido denuncia el mal estado de la instrucción pública y pide que se abran nuevas escuelas en la ciudad, exige una mayor atención a las cuestiones de higiene pública, etc.

La experiencia política de este personaje finaliza a mediados de 1894, en ese momento Macías Picavea abandona el partido y deja de asistir a los plenos sin haber concluido su mandato como concejal. Este desengaño le lleva a considerar que el único medio para alentar el cambio social y por ende el político es la propagación de valores morales y culturales nuevos y, a esta labor, se dedica en exclusiva desde 1894. Fermín Solana asegura que la separación de este personaje de la actividad política le lleva a dedicarse a una práctica superior «la política de las ideas»³³.

3. *Las raíces del reformismo social y Macías Picavea*

Ya hemos señalado en diversas ocasiones que el republicanismo reformista está íntimamente ligado a la promoción de unos valores morales concretos y se compromete en promover una renovación social, moral y cultural del país desde la defensa de la democracia. Esta corriente de pensamiento político aspira a renovar el sistema de poder y a transformar la realidad social sobre la base de unos fundamentos filosóficos y morales nuevos inspirados en el humanismo krausoinstitucionista. Se trata de un movimiento pequeño burgués que tiene un especial arraigo en medios urbanos e integra a buena parte de la élite intelectual del país. Se gesta en torno a un grupo de profesores de la Universidad Central, que conocen las enseñanzas de Sanz del Río que participan del credo krausista y que pronto asumen los principios fundamentales del positivismo. Estos *demócratas de cátedra* destacan, además, porque desarrollan un importante papel político durante el Sexenio; de hecho, el fracaso de esta experiencia democratizadora reorienta sus programas reformistas y les permite definir más nítidamente su programa de acción política a partir de sus fundamentos filosóficos pero contrastados por la experiencia histórica de la I República. El republicanismo de cátedra tiene una propuesta política global que dimana tanto de los presuestos doctrinales del krausoinstitucionismo como de la evolución política del país en el último tercio del siglo.

Manuel Suárez Cortina³⁴ ha estudiado en profundidad esta corriente del republicanismo de cátedra y ha delimitado los fundamentos de la misma. Por lo tanto, nosos-

³¹ *Libro de Actas del Ayuntamiento de Valladolid*, año 1892, sesión 10 diciembre, folio 372. A.M.V.

³² *Libro de Actas del Ayuntamiento de Valladolid*, año 1893, sesión 24 mayo. A.M.V.

³³ SOLANA, Fermín, «Esquema para Macías Picavea» en MACÍAS PICAVEA, Ricardo, *El Problema Nacional*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, p. 21.

³⁴ SUÁREZ CORTINA, Manuel, *El reformismo en España. Republicanos y reformistas bajo la Monarquía de Alfonso XIII*, Madrid, 1986. Y «Krauso-institucionismo, democracia y republicanismo decátedra en la España de fin de siglo», en *Los 98 ibéricos y el mar. Actas*, Tomo III, Salamanca, Sociedad Estatal Lisboa 98, 1998.

tros lejos de pretender conceptualizar las raíces del movimiento, simplemente queremos señalar los hitos de la génesis de esta corriente que coinciden con la formación del pensamiento social de Macías Picavea. Se trata de delimitar aquellos aspectos del reformismo social republicano que han influido realmente en la aparición de la temprana preocupación social en este pensador, porque como ya hemos señalado Macías Picavea no puede ser incluido en esta corriente sin hacer una serie de matizaciones con respecto a la evolución de su reformismo hacia un regeneracionismo más bien autoritario. Este intelectual se acaba apartando de los presupuestos doctrinales del republicanismo de cátedra, pero algunas de las claves intelectuales e históricas de la consolidación de este reformismo social moderado coinciden con la formación del pensamiento y de la preocupación sociales del propio Macías Picavea.

Por lo tanto se puede señalar que los fundamentos intelectuales de esta corriente que se hallan en la formación del planteamiento socio-político reformista del intelectual *castellano* son, en primer lugar, el pensamiento krausista, así como los nuevos modos de analizar la realidad que proporciona el positivismo y la influencia del evolucionismo darwinista y de la filosofía pedagógica institucionista. Por lo que respecta a las claves históricas de la formación del reformismo social hay que decir que éste se consolida a raíz del desarrollo del republicanismo durante el Sexenio, sobre todo tras el fracaso de la experiencia democrática; pero también por la influencia de la noción de crisis nacional que se desata en el país a lo largo de la Restauración. Como se ha señalado anteriormente, el pensamiento político de Macías Picavea se forma bajo la influencia del proceso septembrino, el violento fin de esta experiencia y su temprana convicción de la decadencia de España están en la génesis de su inquietud reformista y de sus presuestos tácticos para promover los cambios. En este sentido las conexiones entre el pensamiento social de este autor coinciden plenamente con los fundamentos del republicanismo de cátedra, ahora bien su evolución personal le aparta, progresivamente de los mismos.

Por lo que respecta al *republicanismo* decimonónico español hay que decir que no puede ser concebido sólo como una fuerza política, puesto que más allá del objetivo de instaurar la democracia, se manifiesta como un movimiento con una importante dimensión socio-cultural³⁵. Suárez Cortina insiste, en diversos trabajos en presentar al republicanismo como un amplio movimiento social de carácter reformista³⁶; ciertamente junto a su programa político, los republicanos presentan unas propuestas en aras del progreso social y para lograr la emancipación del hombre. En este sentido se puede afirmar que proponen una reforma *política* global que afecte tanto a las estructuras de poder como al conjunto de ciudadanos que constituyen la *polis* y a los valores que imperan en el funcionamiento de la misma. En cuanto a las formas y modos de promover este cam-

³⁵ Sobre el republicanismo español, además de la obra ya citada de Nigel Townson véase PIQUERAS, José A. y CHUST, Manuel (Comps.): *Repúblicas y republicanos en España*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

³⁶ SUAREZ CORTINA, Manuel, «La quiebra del republicanismo histórico, 1898-1931», en TOWNSON, Nigel (ed), *El republicanismo... Op. cit.* Así como un trabajo inédito que este mismo profesor ha tenido la amabilidad de dejarnos consultar «Reformismo laico y cuestión social en la España de la Restauración». Universidad de Cantabria.

bio social, político y cultural el republicanismo se manifiesta tremendamente diverso, la corriente más moderada es la más netamente reformista.

En cualquier caso, los republicanos de la España de fines del siglo XIX manifiestan una importante preocupación social que, sin embargo, no exige un cambio en las bases del sistema económico imperante, porque brota de un temor por salvaguardar el orden. El republicanismo es una opción política netamente liberal que se enmarca dentro de los principios básicos de *orden y progreso*. En este sentido el propio Macías Picavea escribe:

«Una de las condiciones de la democracia es la disciplina social, (...) cierta ingénita inclinación a vivir dentro de los moldes y esferas del derecho y de la justicia; (...)cierto horror sagrado a todas las violencias»³⁷.

Como ya se ha visto, este personaje es, desde su juventud, un republicano-demócrata convencido, el mismo día en que se hace cargo de la dirección de *La Libertad* escribe:

«Somos y hemos sido demócratas progresistas, y para nosotros la Democracia tiene por fondo la civilización moderna, y por forma la República»³⁸.

En ese mismo artículo afirma que la democracia es «la realización del gobierno del pueblo por sí mismo». Pero Macías Picavea, después de asistir al fin del Sexenio, se convence de que el *autogobierno* sólo es posible tras una profunda reforma moral y cultural en el país que capacite al pueblo para asumir su soberanía, en este sentido crítica con dureza a los dirigentes del Sexenio porque concedieron la capacidad de gobernar al pueblo sin haberse ocupado primero de formarlo, refiriéndose a ellos escribe:

«Sin educar a su pueblo, sin formar a su pueblo, sin hacer mayor de edad a su pueblo, sin civilizar a su pueblo siquiera, han tenido (...) la ridícula pretensión de entregarle la plenitud de la soberanía con el sufragio universal, el jurado, etcétera»³⁹.

En esta misma línea, el republicanismo, tras el *fracaso del Sexenio democrático* opta por poner en marcha una reforma social previa al cambio político, como ha señalado López Morillas los demócratas se caracterizaron por una «desmedida confianza en la virtud correctiva de los programas políticos»⁴⁰ que, de hecho se mostró ineficaz. Estos inte-

³⁷ *La Libertad*, 8-octubre-1884 (nº 1088). «Disciplina social».

³⁸ *La Libertad*, 2-octubre-1884 (nº 1083). «Nuestros Principios».

³⁹ MACÍAS PICAVEA, R., *El Problema Nacional Nacional*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1996 p. 321. Hasta la fecha se han hecho cinco ediciones es la obra maestra de este autor, la primera en 1899; en 1972 Seminarios y Ediciones edita un ejemplar reducido de la misma. Años más tarde en 1979 el Instituto de Estudios de Administración Local publica íntegro el texto, en 1992 la Fundación Banco Exterior de España lo ha reeditado y se ha hecho por última vez en 1996 en Biblioteca Nueva.

⁴⁰ LÓPEZ MORILLAS, Juan, «Consecuencias de un Desastre» en MAINER, J.C., «Modernismo y 98», Tomo.VI, en RICO, F.: *Historia y crítica de la Literatura española*, Barcelona, Crítica, 1980, p. 12.

lectuales demócratas empiezan a considerar, tras la Restauración de la monarquía, que sin un cambio social anterior no es posible el cambio político hacia la democracia y por ello varían su estrategia y se reafirman en sus propuestas reformistas. Por lo tanto se puede afirmar que el fracaso de este ensayo político alienta con fuerza el afán regenerador.

Así durante la Restauración el republicanismo, fiel a sus postulados de reforma social, se compromete en la difusión de la cultura y en la renovación de los valores morales que predominan en la sociedad a fin de propiciar el progreso de la misma. Los republicanos pretenden transformar radicalmente la sociedad en su dimensión ontológica y aunque propician reformas concretas de carácter social no cuestionan las bases socio-económicas del sistema.

La doble vertiente de este reformismo, político y social, nace no sólo de las enseñanzas del Sexenio, sino que además enlaza plenamente con dos realidades de la España de la Restauración, el inmovilismo político existente y el cambio social que se está produciendo. En este sentido se puede afirmar que *la evolución política de la Restauración* alienta este reformismo republicano y confirma su táctica de procurar el cambio político hacia la democracia desde la transformación social. En este sentido cabe recordar el espíritu que late en *La Libertad*, donde tiene tanta importancia la dimensión política como la promoción de esos otros *intereses morales y materiales* que se cifran en la difusión de nuevos principios morales.

A medida que se consolida el canovismo se desarrolla una corriente de pensamiento crítico que reflexiona sobre la realidad política, social y económica de la nación. Durante la Restauración aparece *la conciencia de crisis nacional* que tradicionalmente se sitúa tras el 98, pero que tiene unos precedentes muy claros en una minoría intelectual que antes de la pérdida de las últimas colonias pone de manifiesto las deficiencias estructurales del país⁴¹; esto reafirma en círculos demócratas la necesidad de reforma social, entendida en un sentido muy amplio. Macías Picavea es uno de los pocos intelectuales que desde principios de los años ochenta se cerciora de esta decadencia nacional, así en 1882 al reflexionar acerca del estado de la enseñanza en sus *Apuntes y Estudios* exclama:

«¡Si hemos de convencernos alguna vez de toda la hondura de nuestros males! (...) tal nulidad y confusión, lejos de ser un estado privativo de este orden de la vida social [educación], representa más bien un fenómeno constante en nuestra vida pública»⁴².

Por otra parte la aparición de esta noción de decadencia nacional contribuye a radicalizar los planteamientos reformistas, y en el caso de Macías Picavea provoca un fuerte desengaño con respecto a las propias posibilidades del pueblo para *regenerarse*.

⁴¹ A este respecto véanse los últimos estudios sobre la crisis de 1898, PAN-MONTOJO, Juan, *Más se perdió en Cuba. España, 1898 y la crisis de fin de siglo*, Madrid, Alianza, 1998. FUSI, J. P. y NIÑO, A., *Vísperas del 98...* *Op. cit.* LAÍN ENTRALGO, P. y SECO SERRANO, C. (eds), *España en 1898. Las claves del Desastre*. Barcelona, Galaxia Gutemberg y Círculo de Lectores, 1997. Así como una obra ya clásica LÓPEZ MORILLAS, Juan, *Hacia el 98. Literatura, sociedad, ideología*. Barcelona, Ariel, 1972.

⁴² MACÍAS PICAWEA, Ricardo, *Apuntes y...* *Op. cit.*

Desde finales de la década de los setenta se empiezan a hacer análisis críticos de la realidad española y se insiste en la necesidad de promover reformas a escala nacional, aunque es cierto que el 98 explicita la inadecuación del sistema político con respecto a la realidad del país.

Por lo que respecta a los fundamentos intelectuales o filosóficos del reformismo social hay que referirse en primer lugar al *pensamiento krausista*. El republicanismo progresista o moderado se conforma en torno a esta doctrina, Nicolás Salmerón, Emilio Castelar, Giner de los Ríos, Gumersindo Azcárate, y otros pensadores menos destacados como Joaquín Costa o Macías Picavea se forman en el krausismo junto a Sanz del Río en la Universidad Central. De hecho los fundamentos de la doctrina social republicana nacen de la confianza en el progreso, del humanismo y del ideal corporativo, asociacionista y armónico que nace de esta filosofía.

El krausismo en España tiene su etapa de esplendor a finales de la década de los sesenta, aunque como doctrina filosófica pierde vigencia pronto, el ideal armónico y la importancia que concede al hombre perviven mucho tiempo. El krausismo sostiene esta inquietud reformista del republicanismo en la medida en que se define como un nuevo humanismo que renueva la fe en el hombre y en la sociedad y cree en un progreso constante, a partir del desarrollo de las capacidades individuales y colectivas de cada sociedad.

Esta corriente de pensamiento tiene un claro carácter reformador, propone una profunda renovación en todos los aspectos de la vida, desde la práctica política hasta los fundamentos morales sobre los que esta se sostiene, pasando por la educación, la religiosidad o la moral y siempre tiene como referente fundamental al individuo. Gómez Molleda⁴³ considera que el ideario de Krause es «una tendencia a la reforma práctica de la vida, de la cultura y del modo de ser». Asimismo López Morillas afirma que el krausismo es un sistema empapado de un «espíritu reformador y humanitario», que se traduce en un programa de acción social⁴⁴. Este anhelo reformista es evidente en el pensamiento de Macías Picavea, en sus planteamientos educativos, religiosos y en su ideario político; en este sentido en un artículo que publica poco después de la muerte de Alfonso XII, hace un balance de la situación nacional y refiriéndose al futuro escribe:

«Y, mañana, en fin, la majestad de la democracia y de la república sirviendo de garantía al bienestar de todos y elevándose sobre ella el edificio de nuestra social regeneración»⁴⁵.

Esta fe en el progreso constante que define al reformismo social republicano y que comparte el intelectual regeneracionista, no nace sólo del pensamiento de Krause, también manifiesta la influencia del *evolucionismo*. La llegada del pensamiento de Darwin consolida esta confianza en el progreso permanente y aporta al republicanismo una

⁴³ GÓMEZ MOLLEDA, M.^a Dolores, *Los reformadores... Op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ LÓPEZ MORILLAS, Juan, *El Krausismo español. Perfil de una aventura intelectual*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 20.

⁴⁵ *La Libertad*, 22-diciembre-1885 (nº 1448). «Ayer, Hoy y Mañana».

nueva estrategia de cambio social basada en una *evolución* que se opone a la *revolución* como instrumento de cambio social y de progreso. El reformismo social confía en un progreso evolutivo que pone de manifiesto los fundamentos liberales de este republicanismo moderado. Macías Picavea escribe sendos artículos en la libertad sobre evolución y revolución en los que se refleja su formación krausista y evolucionista y que denotan su vinculación con la corriente reformista del republicanismo; en el primero afirma:

«Cuando el progreso se cumple en la vida social de un modo continuo y regular, el perfeccionamiento de la Humanidad, desarrollo permanente de la civilización y cultura de los pueblos se realiza por evolución»⁴⁶.

Y en el número siguiente escribe sobre la revolución:

«La evolución se tuerce indefectiblemente en revolución, cuando una fuerza extraña, violenta se empeña con insensatos designios (pueblo) en torcer los cauces naturales e impedir la majestuosa corriente del progreso»⁴⁷.

Por otra parte hay que señalar que el republicanismo demócrata otorga mucha importancia a la educación, en este sentido es muy importante tener en cuenta las múltiples conexiones existentes entre los demócratas de cátedra y los promotores de la *Institución Libre de Enseñanza*. La pretensión institucionista de *hacer hombres nuevos*, de alentar la renovación moral y espiritual de la sociedad por medio de una formación integral del individuo pervive plenamente en el ideario reformista republicano, y desde luego caracteriza el ideario pedagógico del intelectual *castellano*. Para Macías Picavea la educación constituye en sí mismo un fin social cuyo objetivo es lograr «el mayor y más perfecto desarrollo de lo seres sobre quienes impera»⁴⁸.

Otro de los fundamentos del reformismo social es el *positivismo* que contribuye a que se empiecen a hacer análisis serios de la realidad. Como ha señalado Francisco Villacorta⁴⁹ el positivismo conduce a la revisión crítica de las bases teóricas del liberalismo y hace que se preste atención a las nuevas realidades y problemas del mundo actual; estos dos elementos son muy importantes porque permiten al republicanismo presentar su alternativa política desde el convencimiento de que las bases ideológicas del sistema no se adecuan a una la realidad social. Desde luego el positivismo contribuye a tomar conciencia de la realidad y permite que los anhelos reformistas nacidos de planteamientos filosóficos más idealistas vayan concretándose en la problemática específica de cada sociedad y proporciona parámetros científicos para analizar las diferentes cuestiones sociales. Además el positivismo refuerza el anhelo reformista porque considera la ciencia como un instrumento al servicio del progreso de la sociedad. Macías Picavea se

⁴⁶ *La Libertad*, 30-octubre-1884 (nº 1107). «Evolución».

⁴⁷ *La Libertad*, 31-octubre-1884 (nº 1108). «Revolución».

⁴⁸ MACÍAS PICAVEA, R., *Apuntes y...* *Op. cit.*, p. 23.

⁴⁹ VILLACORTA BAÑOS, Francisco, «Pensamiento social y crisis del sistema canovista 1890-1898» en FUSI, J. P. y NIÑO, A., *Vísperas del 98...* *Op. cit.*, p. 237.

adhiera pronto a esta filosofía positiva y es evidente el peso del cientificismo en toda su obra, en este sentido escribe:

«Se establece como principio de la moderna ciencia, la necesidad de aplicar a las investigaciones el método positivo y predominantemente experimental, sin cuya aplicación a las distintas ramas del saber apenas se concibe otra cosa que la atrofia del espíritu y la negación del progreso»⁵⁰.

El positivismo manifiesta un enorme interés por las condiciones de vida de las sociedades y procura, mediante el conocimiento científico de la naturaleza humana y de las leyes que regulan los fenómenos sociales, establecer vías que permitan el perfeccionamiento de la sociedad.

Krausismo y positivismo nutrieron el ideario del liberalismo republicano más moderado, son los fundamentos doctrinales del reformismo social republicano, y estos mismos fundamentos están presentes en el pensamiento social de Macías Picavea.

4. *El programa reformista de Ricardo Macías Picavea*

El intelectual *vallisoletano* presenta un programa reformista que enlaza con el republicanismo de cátedra y que tiene dos vertientes claramente diferentes, una política y otra social.

En el ámbito de lo *político* los cambios que demanda están íntimamente ligados al programa del partido en el que milita. Macías Picavea defiende la República democrática porque cree que es la única alternativa que garantiza el proceso hacia la resurrección moral de la patria, cree que sólo la democracia puede devolver a la nación sus valores propios. Este personaje otorga una gran importancia a lo político porque considera que es el fuerza directora de la sociedad y en este sentido hace recaer sobre ella la responsabilidad de sostener un programa que garantice el progreso social, para ello ha de enlazar plenamente con la realidad nacional.

En este sentido, responsabiliza a la Monarquía de la decadencia del país por haber practicado una política ajena a los verdaderos intereses de la nación, alejando así las posibilidades de desarrollo de la misma. Macías Picavea considera que los Austrias son los primeros monarcas que apartan la dirección política del país de las verdaderas necesidades del pueblo, y que los Borbones han perpetuado esta práctica con nefastas consecuencias, porque no sólo han desatendido las demandas reales de la patria, sino que han contribuido a que ésta pierda sus valores específicos y asuma como propios una serie de contravalores que nada tienen que ver con su tradición y que son la causa de su decadencia, se refiere al caciquismo, a la teocracia, al militarismo, al aislamiento, a la inculcación y al desinterés por las ciencias, a la vagancia, etc.

⁵⁰ *La Libertad*, 13-febrero-1886 (nº 1489). «Los Hechos».

Por lo tanto considera, en la línea del republicanismo demócrata que la reforma política ha de venir acompañada por una recuperación de los valores nacionales y por una moralización de la vida pública. En este sentido junto al cambio político que defiende plantea toda una serie de reformas sociales paralelas e indispensables para llevar a buen término el cambio político. En su concepción de la democracia esta aparece como la encarnación de esos valores que pretende difundir, desde *La Libertad* escribe:

«La democracia (...) siendo la justicia y el bien, es asimismo el progreso permanente para todo lo bueno y todo lo justo. Ella no defiende ningún interés histórico; su interés consiste sólo en lo que es racional y humano (...). Ella la escuela verdadera de la libertad; (...) ella, la única defensora del derecho en toda plenitud, ella, la realización del gobierno del pueblo por sí mismo, única forma racional y justa del derecho moderno (...)»⁵¹.

Para Macías Picavea la republica-democrática no sólo viene a regenerar el sistema político sino que significa el triunfo de la razón y de la justicia en el ámbito social. En los primeros artículos que publica como director del periódico presenta la democracia como garantía del Buen Sentido⁵², de la independencia de carácter⁵³ y de disciplina social⁵⁴. Desde *La Libertad* describe, también, el significado de los tres principios fundamentales de la República democrática: Libertad⁵⁵, Igualdad⁵⁶ y fraternidad⁵⁷. Al disertar sobre la libertad manifiesta el carácter de reforma social que considera inherente a la democracia:

«Libertad es el imperio de la razón en las acciones de los hombres y de la justicia en las relaciones sociales. La libertad se compone de dos elementos, la ilustración del pensamiento, y otro externo el perfeccionamiento de las instituciones sociales, (...). Instruyamos pues al individuo, reorganicemos la sociedad».

Detrás de esta definición de democracia se esconde el ideal político de este pensador. Macías Picavea considera, durante buena parte de su vida, que la República es el mejor instrumento de regeneración social, en la medida en que precisa de la colaboración de ciudadanos *formados y conscientes*. En este sentido y aunque ahora el ideario político del Sexenio es muy crítico con esta etapa de la historia nacional porque, a lo largo de la misma, se deposita en el pueblo una responsabilidad de autogobierno que, según el pensador *vallisoletano*, éste no está capacitado para asumir. Macías Picavea apuesta por un liberalismo renovado, auténtico y progresista y por un cambio radical en las estructuras de poder. Es consciente de la inviabilidad del sistema en vigor, por lo que

⁵¹ *La Libertad*, 2-octubre-1884 (nº 1083).

⁵² *La Libertad*, 4-octubre-1884 (nº 1085).

⁵³ *La Libertad*, 7-octubre-1884 (nº 1087).

⁵⁴ *La Libertad*, 8-octubre-1884 (nº 1088).

⁵⁵ *La Libertad*, 10-octubre-1884 (nº 1090).

⁵⁶ *La Libertad*, 11-octubre-1884 (nº 1091).

⁵⁷ *La Libertad*, 14-octubre-1884 (nº 1093).

tiene de excluyente y rechaza también las viejas formas políticas que han marcado todo el siglo XIX español, un siglo de permanente inestabilidad, apuesta por un cambio más profundo, más lento y menos violento que los que se han producido en el país a lo largo del siglo pero mucho más sólido en este sentido escribe:

«El imperio de la reacción y de los triunfos de la fuerza son efímeros y caducos; en cambio la majestad del derecho, la consagración de las máximas de eterna justicia y la soberanía imperecedera de la ley, se afirman en cada transformación social»⁵⁸.

Durante buena parte de su vida propone como alternativase un modelo democrático liberal y burgués. Macías Picavea apuesta por la democracia, por «el reinado de los pueblos»⁵⁹, pero no confía realmente en las capacidades de los ciudadanos para asumir el gobierno, entiende que aquella es un proyecto político que tiene que ir completándose lentamente a medida que la sociedad va desarrollando sus capacidades racionales y que el derecho y la justicia imperan en ella; en este sentido su programa de reforma política es inseparable de sus propuestas en el plano social.

En el ámbito de las *reformas sociales* que propone Macías Picavea la educación tiene una especial importancia. Considera imprescindible para la regeneración de la sociedad que se desarrollen al máximo las capacidades propias del individuo y de la sociedad. Es preciso promover una educación moderna e integral que permita el «equilibrio armónico de las cualidades del hombre»⁶⁰ que garantice el definitivo triunfo de la razón. Por lo que respecta a la práctica educativa este autor se revela también muy novedoso, apuesta por una enseñanza laica, más participativa en la que el propio alumno está llamado a jugar un papel esencial y que ha de ser integral, tanto física, como moral e intelectual. Además entiende que la mejora educativa a escala nacional permite avanzar en el conocimiento de nosotros mismos y contribuye a recuperar la identidad y la tradición propias que se convierten así en las únicas bases sólidas sobre las que sostener el programa regenerador, así escribe:

«¿Puede haber enfermedad más espantosa y que ofrezca para su curación problema tan tremendo como esa pérdida y perversión de la personalidad, esa obsesión y delirio de juzgarnos otros, de creernos lo que no somos, de desconocernos hasta el punto de no hallar ya ni distinguir lo español en lo hondo de nuestra naturaleza española?»⁶¹.

Otro de los puntos fundamentales para alentar el progreso nacional según este personaje es propiciar el intercambio de ideas y de conocimientos con el exterior. En la línea de la europeización que postulan los institucionistas, Macías Picavea señala que es preciso «abrir de par en par las puertas a todos los vientos civilizadores de ideas»⁶², a

⁵⁸ *La Libertad*, 29-septiembre-1885 (nº 1383).

⁵⁹ *La Libertad*, 7-octubre-1884 (nº 1087). «Independencia de carácter».

⁶⁰ MACÍAS PICAVEA, R., *Apuntes y...* *Op. cit.*, p. 35.

⁶¹ *La Libertad*, 4-septiembre-1898 (nº 5744). «En todas partes»

⁶² MACÍAS PICAVEA, R., *Apuntes y...* *Op. cit.*, p. 35.

todas las corrientes de pensamiento europeas. España ha estado aislada del mundo intelectual europeo como consecuencia del «odio negro a la cultura»⁶³ que caracteriza a la Iglesia española, la incultura nacional y del estado decadente del país son una consecuencia, entre otras cosas del talante reaccionario y del rechazo a todo influjo modernizador que caracteriza a los estamentos religiosos del país. Pese a esta actitud ante la Iglesia, Macías Picavea, como muchos de los pensadores krausistas de la España de fines del siglo XIX aspira a una sociedad laica, pero otorga una gran importancia a la religión porque considera que tiene una dimensión social muy importante, en la medida en que proporciona una serie de valores éticos y morales a las sociedades y anima el desarrollo de virtudes humanas que constituyen un bien social en si mismo.

Así mismo, es interesante tener presente la dimensión moral de todo su planteamiento reformista como ya hemos señalado anteriormente, para este intelectual las reformas, más allá de su dimensión socio-política han de comenzar por los hombres así los fundamentos morales de la conducta individual y colectiva definen y determinan las posibilidades de reforma en el país. Macías Picavea pretende transmitir toda una serie de valores éticos, para ello publica en *La Libertad* dos novelas muy moralizantes, *La mecánica del choque*⁶⁴ y *El derecho de la fuerza*⁶⁵.

Por lo que respecta a las reformas que Macías Picavea propone ante la cuestión social hay que señalar que promueve una mejora en las condiciones de vida de las clases trabajadoras pero siempre dentro de los márgenes del liberalismo, de la necesidad de orden y dentro de las estructuras económicas vigentes. Sus propuestas de reforma económica entran dentro de los planteamientos armonicistas que postula el krausismo y denotan la influencia del georgismo, sus propuestas más notables en este campo se refieren a las técnicas y formas de explotación agraria, pero se apartan notablemente de los presupuestos del republicanismo de cátedra para aproximarse a un pensamiento más nítidamente regeneracionista.

⁶³ MACÍAS PICAVEA, R., *El Problema Nacional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996, p. 159.

⁶⁴ *La Libertad*, Hoja Literaria del Lunes de los días 23, 31 de mayo y 6 y 13 de junio 1887.

⁶⁵ *La Libertad*, Hoja Literaria del Lunes de los días 10, 17 y 24 de febrero y el 3 de marzo de 1890.